

Editorial Laetoli

Clara FLAMARIQUE GOÑI*



—¿Cómo y cuándo nace el proyecto editorial Laetoli?

—Comencé a pensar en el proyecto de una editorial de libros en el verano de 2002, si no recuerdo mal, aunque es una idea que viene de muy atrás, de hace quizás 15 años o más. En aquella época iba a llamarse Ediciones Sterne, en homenaje al gran Lawrence Sterne y su fabulosa novela *Tristram Shandy*. En el verano de 2002 todavía era director de la revista de música antigua *Goldberg*, que me tenía agotado. Necesitaba dar un cambio, dejar el estrés del periodismo (aunque fuera musical) y volver a la vieja idea: es decir, editar libros.

91

—¿Con qué objetivos? O lo que es lo mismo, ¿con qué perspectivas nace una editorial como ésta en el actual contexto de la hegemonía de las grandes empresas editoriales y de los grandes grupos de la comunicación?

—El objetivo es muy simple: realizar una tarea digna y que sea a la vez rentable, es decir, que permita vivir y publicar nuevos libros. Justamente en un contexto de hegemonía de los grandes grupos es cuando resultan más necesarias las pequeñas editoriales, los francotiradores que pueden explorar nuevos caminos, arriesgarse, tomar decisiones ajenas a los directores de marketing. Lo mismo sucede en música (las pequeñas discográficas son la nueva savia, ya que los grandes sellos suelen estar anquilosados) o en el cine (los productores independientes en relación a los grandes estudios de Hollywood).

—¿De cuántos ejemplares son las tiradas de vuestras distintas colecciones?

—1.500 o 2.000 ejemplares. Es preferible realizar una segunda edición que pillarse los dedos con cientos de ejemplares no vendidos.

* Biblioteca Pública de Zizur

—**¿Qué previsión anual hacéis, es decir, cuántos títulos nuevos prevéis editar al año?**

—Pocos. Ocho o diez títulos anuales.

—**Habláis de “editar buenos libros, que formen con el tiempo un respetable fondo editorial”. Desde tu punto de vista, ¿en qué se diferencia un fondo editorial “respetable” de otro que no lo es?**

—En su calidad. Una editorial que publica libros de astrología, platillos volantes o temas similares no me parece respetable. Una editorial que publica *best sellers* basura tampoco me lo parece. Son empresas comerciales cuyos directores de *marketing* serán muy listos, pero no son editoriales que me merezcan respeto. Las editoriales respetables se hacen respetar por su catálogo. Y casi nunca pertenecen a los grandes grupos.

—**¿A qué público se dirigen los libros de Laetoli? ¿Crees que hay, en nuestra sociedad, lectores, ciudadanos críticos, “esperando” este tipo de libros, o es más bien una apuesta militante necesaria para despertar conciencias dormidas?**

—Creo que ambas cosas. Existe un público, por reducido que sea, y también hay una apuesta más o menos militante. Ten en cuenta que son muchos millones los que leen castellano, y entre ellos siempre encontraremos lectores. Creo que hay unos cuantos miles de lectores que esperan buenos libros, que están cansados del "menú único" que se les ofrece por todas partes (ya sabes, Dan Brown, Pío Moa, César Vidal y el resto: una especie de cóctel de ultraderecha y esoterismo). Lo he comprobado especialmente con "Historia de un átomo", que está teniendo muy buena acogida.

92

—**¿Qué crees que aporta la lectura de los textos y de los autores que publicáis?**

—Conocimiento (sobre todo nuestra colección de ciencia), reflexión (en especial nuestra colección crítica "Libros abiertos"), e incluso diversión (en el caso de "El libro bobo de Bush").

—**¿Qué acogida está teniendo la editorial, tanto por parte de las librerías como de los lectores?**

—Cada título es un mundo aparte. Cada uno se abre su propio camino, peor o mejor. Como te decía, la colección de ciencia "Las dos culturas" está siendo una sorpresa, especialmente "Historia de un átomo". Ha tenido muy buenas críticas, los medios le han prestado atención y es evidente que hay un público, en este país y fuera de él, interesado en libros de ciencia como estos. Laetoli tiene distribución en toda España y pronto comenzará su distribución en América Latina (del brazo, por cierto, de un gran grupo editorial).

—**¿Recibís —y tomáis en consideración— textos de autores que quieren ver su obra publicada en vuestra editorial?**

—No sólo recibo y tomo en consideración los manuscritos que llegan sino que a veces también los publico, como es el caso de Carlos Chordá, que un buen día se presentó en casa con el carricoche de su niña y el manuscrito de "Ciencia para Nicolás".

—De la colección “Las dos culturas”, de divulgación científica, dices que su santo patrón es Carl Sagan. ¿Cuál es el santo patrón de Serafín Senosiain, o de Laetoli? Dicho de otro modo, a qué editor o editores del último siglo consideras una referencia imprescindible?

—Carlos Barral, Jaime Salinas, Javier Pradera, Esther Tusquets, Jorge Herralde y Beatriz de Moura en España. Giulio Einaudi y Giangiacomo Feltrinelli en Italia. Gaston Gallimard en Francia. Siegfried Unseld y Klaus Wagenbach en Alemania. Sir Stanley Unwin en Inglaterra. André Schiffrin en Estados Unidos. Y unos cuantos más que ahora no recuerdo.

—¿Qué opinas de la idea de que los escritores deben ser referentes morales o éticos de la sociedad?

—No creo que deban ser referentes éticos en tanto escritores sino simplemente en tanto personas y, sobre todo, en tanto personajes públicos. Una señora o un señor que escribe una novela, como el que escribe un guión de cine, no adquiere un saber especial que pueda o deba divulgar sobre mil temas diversos, como a veces pasa en este país. Probablemente, la mayoría de ellos no sabe mucho más que gran parte de tertulianos. Ahora bien, en cuanto personajes conocidos, públicos, es bueno que digan en alto lo que piensan y den a conocer sus ideas. La postura de personas como Javier Bardem y muchos otros actores fue muy importante en las acciones contra la guerra de Irak. Aquella gala de los Goya fue una auténtica referencia moral para todo el país. En aquel momento fueron especialmente los actores los referentes morales de todo el país, no los escritores (tampoco los editores, dicho sea de paso).

—¿Qué papel crees que juegan las bibliotecas públicas en la difusión de libros como los que edita Laetoli? ¿Y cuál el que deben jugar las instituciones públicas, la Administración?

93

—Las bibliotecas públicas siguen estando mal dotadas y tienen presupuestos escasos y tacaños, a veces miserables. En una estadística reciente, creo que sólo Navarra estaba por encima de la media europea. Pero Navarra es pequeña y debo decir que las autoridades competentes hacen bastante poco por la promoción de los libros de las editoriales navarras. En otras comunidades autónomas, con niveles de renta más bajos, hay más atención, incluso un compromiso de adquisición de cierto número de ejemplares... Aquí no es así. Sólo te diré que de "Blowback" hay en todas las bibliotecas públicas navarras sólo DOS ejemplares, y uno de ellos no está disponible al público.

—¿Qué piensas de la transformación a que se está viendo sometida la edición, que va siendo paulatinamente absorbida por el imperio de los medios de comunicación y ofreciendo cada vez más y casi exclusivamente entretenimiento ligero, *best-sellers* y viejas ideas que no cuestionan el sistema? ¿Hay espacio para editoriales independientes y “libres” de la tiranía de las leyes del mercado?

—Es cierto que el panorama general resulta a veces desolador, sobre todo por su uniformidad, pero a veces pienso que siempre ha sido así. Si nos remontamos a los años setenta, por ejemplo, encontramos a editores como Carlos Barral y tres o cuatro más. Pero en realidad éstos estaban en la periferia del sistema, y lo que realmente leía la mayoría de la gente era a Vizcaíno Casas, Torcuato Luca de Tena y cosas así. Los que leían a Vizcaíno Casas ahora leen

a Pío Moa, simplemente. Y los que leían a Luca de Tena, o sus hijos, leen ahora a Dan Brown. Pero así como en aquella época había editoriales independientes, ahora también las hay. En cine es igual: el cine de Hollywood (que en un 90% es pura bazofia) copa el mercado, pero tanto en salas como en DVD hay muchas películas de pequeños presupuestos, independientes de los grandes estudios, de muchos países. En ellas está el futuro del cine.

—¿Habéis recibido alguna oferta por parte de grandes grupos editoriales para entrar a formar parte de ellos? ¿Cómo contemplarías esa posibilidad?

—Te recuerdo que por el momento Editorial Laetoli ha publicado cinco libros. Así que sería un auténtico milagro que uno de esos pulpos se interesara por esta editorial hormiga, al menos por el momento. No ha habido ninguna oferta y dudo de que la haya en mucho tiempo. Y de haberla, las experiencias de otros editores no han sido precisamente buenas. Esther Tusquets salió escaldada y Lumen se ha desvirtuado. Creo que Mario Muchnik fue expulsado o estafado, o las dos cosas a la vez. Beatriz de Moura pudo echar marcha atrás y conservar un Tusquets independiente. Herralde, siempre el más listo de la clase, nunca ha querido saber nada de entrar en ningún gran pulpo y ha mantenido Anagrama intacta. La venta a un gran pulpo debería ser sólo el último peldaño antes de la quiebra inminente.

—¿Cuáles son vuestros proyectos más inmediatos, qué vais a publicar próximamente en las cuatro colecciones?

94

—En la colección de ciencia "Las dos culturas", que se publica en colaboración con la Universidad Pública de Navarra, aparecerá en el mes de octubre "Homenaje a Gaia", la autobiografía de James Lovelock, conocido sobre todo por su "hipótesis Gaia". Un extenso libro subtítulo "Vida de un científico independiente" que es uno de los mejores libros de ciencia que he leído en mucho tiempo. Para el próximo año están previstos "El descubrimiento del calentamiento global", de Spencer Weart, "¡Trilobites!", de Richard Fortey, y "Mapping the Deep", de Robert Kunzig, que tiene el prestigioso Premio Aventis al mejor libro de divulgación científica.

En la colección crítica "Libros abiertos" el próximo título es "Ecocidio. Breve historia de la extinción en masa de las especies", de Franz Broschimmer, un gran libro traducido a varios idiomas, que ingenuamente presenté a las ayudas a la edición de Príncipe de Viana y que no obtuvo ni un solo euro (se ve que la alarmante disminución de la biodiversidad no es un problema que afecte a Navarra). El siguiente es "El fetiche del crecimiento", de Clive Hamilton, un libro que, en palabras de Noam Chomsky, "se echaba en falta y da justo en el clavo".

La colección de literatura "Maestros del siglo XX" da comienzo con un clásico de los años treinta, "Edad de hombre" de Michel Leiris.

Laetoli también ha adquirido los derechos para la edición en castellano de los cuatro tomos que componen "La regla del juego", el extraordinario fresco autobiográfico de Leiris. Otros libros en preparación: "El cielo en llamas", de Mario de Sà-Carneiro; "El brezal de Brandt", de Arno Schmidt, traducido por Fernando Aramburu, y "Montauk", de Max Frisch, que el crítico Reich-Ranicki escogió como una de las 25 novelas fundamentales de la literatura alemana de todos los tiempos.

Quien desee más información, puede visitar nuestra web: www.laetoli.net.